



LAS 299 NOVIAS POR 5 CENTIMOS

*con los nombres, costumbres
y propiedades de las señoras mujeres.*

NUEVA RELACIÓN

Supuesto que me han pedido
con políticas palabras
algunas de estas señoras,
algo ruiaseñas y ufanas,
que las cante alguna cosa,
yo obedezco á lo que mandan;
ya estoy dispuesto á cantar
al son de aquesta guitarra;
pero ahora me ha advertido
un amigo y camarada,
que al pedirme á mí que cante
es por celebrar la danza.

Esto es burlarse de mí
y es baza muy bien sentada,
pues que lo hacen con otros
no es mucho conmigo se haga.
Y con mis ojos he visto

que llegan alborotadas,
diciendo: Señor Fulano,
si es cosa que á usted le agrada,
cántenos unas folias,
que lo hace usted con mil gracias;
y yo para darles gusto
no replico una palabra.

Tomo asiento, y mi vihuela
al tenerla bien templada,
luego que á cantar empiezo
comienzan ellas su parla.
Dice la una: ¡Jesus,
qué voz tan desentonada,
parece que está oseando
con ese habla apastorada!

El cuerpo cual lo menea
parece á don Zarandajas,

poquito presume el cante,
por mi vida que se engaña,
porque él abre tanto la boca
como la puerta monaica,
él canta á ojos cerrados
y no se entiende palabra;
ya le ha dado carraspera,
y es de beber carraspera;
el pobre se está ahogando
porque aquella tos es mala.

Traigámosle un par de huevos
por si aclara la garganta,
ó démosle pan y queso
por ver si con eso calla.

Luego dejan ese tema
y unas con otras se enzarzan
distintas conversaciones
allá á su modo extremadas.

Dice la una:—¿No sabes
cómo se casa Fulana
con Fulano? Y plegue á Dios
que si con ella se casa
no le ponga en Carcabuy,
que es lugar que muchos pasan.

Otra dice:—Mi vecina,
¿quién no vé la santularia,
papar santos en la iglesia,
y con industria y con maña
le hace al marido que coma
pimientos de cornicabra?

—¿Pues la otra mosquita muerta,
porque el marido es bragaza,
en los cuernos de la luna
me lo ha puesto la taimada!

→¿Pues y el otro boquirrubio
que triunfa, pasea y gasta
á costa de la mujer
porque le sufre y le aguanta?

Y otra dice:—¿Pues no sabes
cómo un casamiento tratan
con Domingo el zapatero?

Y lo que á mí más me pasma,
que siendo un pelafustán
le entreguen una muchacha
que es discreta y rica;
la verdad está averiguada,
y á él le hacen ratón,
pues le aperciben la trampa.

Otra dice:—Amigas mías,
yo no me espanto de nada,
porque todas nos mojamos
cuando cae recia el agua.

Otra responde:—Yo tengo

al sacristán de Curriana,
y la cera que recoge
entre domingo y semana
la vende y me da el dinero,
entra, sale y santas pascuas.

Otra dice:—Compañeras,
tenemos mala cartada,
que yo tengo un peluquero
que ya me tiene enfadada,
pues nunca le he merecido
una libra de azofaifas;
y cuando viene de noche,
después de no darme nada,
me dirige más preguntas
que tiene un misal de Pascua,
y me trae entretenida
con que de hoy á mañana
dice aguarda conveniencia
y que será bien premiada;
mas nunca llega ese día,
y así no sé lo que me haga.

Y las demás la responden:

—Esa es valiente bobada,
¿qué más quiere el muy taimado
si cuanto desea halla?
Eso lo mismo se hiciera
al borrico de la cuadra,
y pues que no es de provecho,
darle con las calabazas,
que no es razón que tú estés
sacándoles las entrañas
á otros para darle á él;
esa doctrina es muy mala,
tan solo hemos de querer
y adorar dentro del alma,
no aquel que nos diga: Dame,
sino al que digamos: Dada,
¿cómo podrá dar buen manto
el que tiene mala capa?

Y todas de esta manera
parecéis unas urracas,
refiriendo cuentos viejos
con risa y algazara;
con chanza y con alboroto
no atendéis á lo que cantan.

A la relación ó historia
en lo que consiste ó trata
solamente estáis atentas
si explican bien las palabras,
si no tienen melodía,
si el tocador tiene gracia,
si el bailador baila bien,
murmurando tan sin tasa;

si se casa Fulanita, las ermitas de dios Baco
si Fulana es descocada, con grande afición y ansia,
si Fulano es buen muchacho, los licores las destruyen
si el otro es un mal trabaja, que hay en estas tales casas.

Y á todos de esta manera. Amigas de que las quieran
estáis poniendo mil faltas, fueron siempre las Damianas;
y no os murmuráis á vosotras, las Gertrudis son soberbias
que tenéis, si se repara, y las Teresas taimadas;
más faltas que una pelota las Catalinas son flojas,
y una tuerta remilgada, las revoltosas son las Anas,

Ya sé que estáis ahora, las Teodoras compungidas,
con la tijera afilada, las Manuelas bailarinas;
y la tela prevenida, muy necias las Sebastianas,
para cortarme unas mangas; y amigas de oler cocinas
conque tomaré el desquite, las Ineses y Bernardas;
y así, con breves palabras, las Alfonsas quimeristas,
á cada cual por su nombre, las Margaritas pesadas,
la he de ir poniendo faltas, las Serafinas chismosas,

Las Marias son muy frías, las Hipólitas ufanas,
y de puros celos rabian, las Quiterias legañosas,
las Franciscas vocingleras, las Jacintas jorobadas,
perezosas las Tomásas, las Angelas y Gabrielas,
las Isabeles altivas, son todas muy santularias;
las Antonias tienen todas, las Rosas son embusteras,
casquillos de calabaza; cabezonas las Torcuatas,
las Josefás muy golosas, las Jerónimas raídas,
las Joaquinas zalameras, son simplonas las Julianas,
las Pacas enamoradas, las Magdalenas son graves,
las Victorias y Benitas, las Elviras malcaradas,
estas siempre són muy falsas; las Melchoras barrigonas,
las Vicentas envidiosas, carantoñeras las Paulas,
las Isidras cortejantes, las Petronilas frioleras,
las Alejandras muy tontas; ventaneras las Ignacias,
pedorras las Micaelas, las Agustinas gangosas,
las Aguedas charlatanas, y locas las Anastasias;
las Andreas vanidosas, las Polonias majadoras,
las Mónicas comilonas, las Rufinas son malvadas,
las Valentinas fachendosas, las Brígidas corretonas,
las Florentinas dan siempre, pedigüeñas las Marianas,
gran conversación por nada; Baltasaras, Saturninas
no digo nada las Luisas, y Felipas muy rasgadas;
que de cualquier cosa hablan; las Ursulas regordetas;
Concepciones y Dolores, son tristes las Felicianas;
son todas muy apagadas; amigas de visitar
Celestinas y Cristinas, las Marcelas y las Claras;
son amigas de ir á danzas; las Bernabelas y Ritas
las Leonas son dementes, tienen las uñas muy largas;
Celedonias é Higinias, las Lauras son hociconas,
por el chocolate rabian; las Eugénias descuidadas,
las Victorias presnmidas, las Lucías dormilonas,
testarudas las Constanzas; las Casildas desmañadas,
las Domingas son gallegas, las Martinas tienen todas
y éstas frecuentan muy záfias la lengua muy afilada;

las Bárbaras son ríñosas, las Rosarios mel habladas,
 nada hidalgas las Colasas, las Pilares juguetonas
 las Ramonas enfadosas, y Raimundas patizambas;
 muy avaras las Engracias, las Felisas melindrosas,
 las Petras muy reparonas, las Rafaelas mirachatas,
 de genio adusto las Martas; las Trinidades horribles,
 las Elenas pegajosas, las Guadalupe ingratas,
 las Lorenzas holgazanas, las Loretos y Felisas,
 las Eusebias figureras, Encarnaciones y Eustaquias,
 sosas todas las Pascualas; Venturas y Salvadoras,
 las Cármenes y Mercedes Justas y Sevarianas
 corren parejas con Blasas, solo son buenas no más
 y en hablar son melosas para courtajar y basta,
 y en obrar muy amargas; ¿qué diremos de las Floras,
 lo mismo son las Irenes, las Casimiras, Genaras,
 Carolinas y Esperanzas; Ferminas y Doroteas,
 no hay que decir de las Pías, Isidoras y otras tantas?
 pues son de la misma calaña; Lo mejor será callarlo
 las Hilarias son groseras, y por desprecio dejarlas.
 puntillosas las Gasparas, Mucho más decir pudieran
 las Amalias, caprichosas si una muy abochornada
 y bobas las Bonifacias; no me hubiese hecho seña
 las Slmonas son gachonas; de que deje la matraca.
 sutiles las Adelaidas Recibid este jabón,
 y amigas de militares volved por otro mañana,
 suelen ser las Cayetanas; y si no ponéis enmienda
 belludas y pelechosas llevaréis, como quien labra,
 son las Jorjas y Fernandas; sobre esta zurra otra zurra,
 en cambio las Melitonas que habéis de estar cuan lo canten
 á lo mejor quedan calvas; con recato y con silencio
 las Eulalias son coquetas, y atención muy sóssegada,
 las Bernardinas muy bravas, sin resultar por arriba
 antojadizas las Brunas ni por abajo con nada;
 y miedosas las Libradas; y ahora pide el poeta
 las Fidelas engañosas, que le perdonen sus faltas.

